

El uso de las candelas bendecidas

Una tempestad calmada

IV
Esta semana tendrá lugar la bendición de las candelas. Tú, procurarás, seguramente tener algunas en tu casa. ¿Qué representan? ¿Qué uso has de hacer de las mismas? Las candelas bendecidas representan la luz del Espíritu Santo, y, cuando el sacerdote las bendice, pide que por medio de su luz desaparezcan las tinieblas de nuestro corazón. El uso que debe hacerse de ellas ha de ser piadoso, como el de todo objeto bendecido; por esto se acostumbra encenderlas cuando hay algún enfermo grave, cuando el Viático entra en nuestra casa, y en las tempestades, principalmente, como es costumbre en nuestro país.



dos. La buena mujer encendió las velas bendecidas en el día de la Candelaria y se puso a rogar a Dios con sus pequeños para que librara a sus campos de los estragos de la tempestad que se avecinaba, la cual iba a destruir su sustento y el de sus hijos. Cuando la tempestad estaba en su punto más culminante, cayó un rayo ante la misma casa en donde estaban encendidas las velas bendecidas y se desahució la tempestad, convirtiéndose en lluvia suave y bienhechora. Después aquella madre pudo comprobar que mientras los campos de sus vecinos habían quedado destruidos por el pedrisco, hasta el punto que nada pudo aprovecharse, los suyos quedaron intactos.

V
Una tempestad
En un pueblo de una provincia española una tempestad azotaba extraordinariamente la comarca. Una buena mujer, viuda, con siete hijos, vió que la tempestad, como sucede frecuentemente, iba acercándose a sus campos y viñe-

Los hombres de fe amortiguada o sin fe dirán acaso que el fenómeno fué una casualidad; pero nosotros debemos proclamar que es una gracia, obtenida por la eficacia de la oración y de las velas benditas.

Ayudad a vuestra Parroquia

El precio de la "Hoja Parroquial"

VI
Los buenos feligreses de una parroquia se interesan en gran manera por todas aquellas cosas que pertenecen a la casa de Dios y de todo lo que tiene un matiz de apostolado: Acción Católica, Catecismo, Asociaciones piadosas, etc. Entre las actividades del apostolado debe contarse la propagación de la HOJA PARROQUIAL. Todas las semanas se reparten entre las parroquias del Obispado más de 35.000 ejemplares; pero debemos procurar que se llegue a los 50.000 cuanto antes, y después a los 60, a los 70 y... tal vez a una cifra más elevada.

Las dificultades económicas han obligado a aumentar mucho el precio de coste de la HOJA PARROQUIAL, más del doble; y, a pesar de ello, los párrocos no han exigido más que la ofren-

da voluntaria que los fieles echan en la bandeja petitoria, cuando se les entrega la HOJA PARROQUIAL. En las parroquias, el producto de la colecta que se hace al repartir esta hojita, de propaganda e instrucción religiosa, se destina, después de pagar el precio de coste, a subvenir las necesidades de la misma. Contribuyendo a la HOJA PARROQUIAL, se coopera a los gastos parroquiales. Procuremos, pues, que nuestra limosna mínima para la HOJA sea por lo menos de diez céntimos: sería preferible que nuestra generosidad llegara a mucho más y lo más lógico sería que se echaran por lo menos algunas pequeñas monedas. Imitemos el ejemplo de los católicos de otras naciones. Dios recompensará nuestra generosidad.

Palabras del Papa

«La Iglesia... tiene más que nunca el deber de proclamar la verdad y defender esta verdad contra las asechanzas de los errores dominantes sin respeto humano y sin debilidad.»

Masó, imp. — Girona